

## “Los hijos, una lección de vida”

Empezaré esta historia, contándoles que mi familia esta compuesta por dos hijos, una niña y un niño, mi esposo y yo la mamá. Les diré que cuando yo pensaba en casarme y tener hijos planteábamos tener tres hijos; pero por las circunstancias de mis embarazos nos hicieron pensar en no exponerme más, ya que tuve algunos problemas de salud y como ya teníamos a los dos, eso era lo mejor para todos. Por ello doy gracias a Dios de tener la fortuna de haber sido mamá.

Mi hija fue la que nació primero y yo estaba feliz pues yo sí quería una niña. En mi segundo embarazo presentía que tendría un niño pues me sentía tan diferente y casi aseguraba que así sería.

Por otra parte ya no quise trabajar para dedicarme a cuidar a mis hijos, pues tomé la decisión de no dejarlos encargados o en guardería. Aunque no vivimos con riquezas, pero mi familia la he atendido siempre.

Así bien, cuando eran pequeños mi hija cuidaba y protegía a su hermano con mucho amor y al ir creciendo como todos los niños tenían sus ratos de diferencias, pero se la pasaban más jugando y compartiendo que peleando.

Cambiando un poco de tema, les contaré que a mí me gusta mucho dibujar y a mí hijos desde pequeños también les gusto, por eso los lleve a clases de pintura por un buen tiempo. Gracias a ello, participaron en concursos de dibujo y por lo regular la mayoría de las veces les fue bien, dando muchas satisfacciones por sus logros y esfuerzos.

Regresando a mi historia, les diré que cuando crecieron mis hijos, mi hija cambió mucho su relación con respecto a su hermano. Ella le lleva con tres años y al entrar en su adolescencia se volvió intolerante y no convivía como antes con él.

Así estuvieron un tiempo, en uno de esos ratos en que ya mi hijo estaba en la secundaria y mi hija la preparatoria; a mi hijo le tocó enfermarse, de pronto el que era de buen apetito dejó de comer y presentó algunas molestias, en el hospital no podían dictaminar qué era lo que le afectaba.

Parece ser porque es tolerante al dolor; ya que sólo con un dictamen minucioso determinaron que era una apendicitis, por lo que necesitaba una cirugía. Y lo que son las cosas, de veras que él fue quien me fortaleció en ese momento en vez de que yo lo tranquilizara, él se mostró valiente y con calma.

Así bien, de su cirugía salió excelente y su recuperación fue rápida y buena. Y ante esta situación la familia se une, platicamos con su hermana para que valorara la relación con su hermano y claro que cambió su actitud y se mostró más cariñosa con él.

Sin embargo, cuando todo iba mejorando al mes nos localizó el doctor de la cirugía citándolos nuevamente y nosotros pensamos que quizá debía hacer alguna nueva revisión.

Lo que pasó fue que nos dió los resultados de patología nos dijo que había dos noticias que darnos, una buena y una mala; ésta última fue que encontraron células cancerígenas en su apéndice y que esto era un hallazgo inesperado. El que la noticia buena podría ser, que al haberla extirpado el problema se hubiera erradicado.

Para esto, mi hijo estuvo presente cuando el doctor habló con los otros y nos sorprendió su tranquilidad y aceptación. Mientras para mi esposo y para mí, en esos momentos se los vinieron mil pensamientos de preocupación.

Prosiguieron entonces estudios y una nueva hospitalización, pero mi hijo todo el tiempo se mostraba muy relajado y sin mortificación alguna. Dándonos así una gran lección, por ello tratamos de calmarnos y orar y encomendarlo a Dios.

A la familia no le dijimos nada para no preocuparlos de antemano. Así que afrontamos entre los cuatro todo el estrés y teníamos que aparentar que todo estaba bien; recuerdo que yo hacía el esfuerzo por no llorar y comprender más a mi hijo. Afortunadamente los resultados fueron favorables y parece ser que el problema se radicó y nos expandió a ningún otro lado. La verdad es increíble como se presentó el problema y que se dieran así las cosas, pues gracias a ello no se perjudicó ningún órgano y se quitó a tiempo. Ahora lleva su vida normal.

Así pues, puedo decir que es cierto que las cosas pasan por algo, ya que al pasar por todo esto alcanzamos más unión de la familia, mis hijos se llevan bastante mejor. Se extrañan demasiado si no se ven por cuestiones de horarios, ya que mi hija ya está en facultad y le tocó horario vespertino y mi hijo está en la preparatoria por la mañana, por eso tratan de acordar y coincidir en sus tiempos libres para estar juntos compartiendo las cosas y momentos que más les gustan.

Con esto, un objetivo más sea logrado, ya que procurábamos hacer entender que la vida; ese lazo de hermandad es de los más fuertes; para que se apoyen en la vida, ya que al faltar los padres esta unión se fortalece y es la base para salir adelante y afrontar todas las circunstancias que se presenten.

Y es que a mí, se me quedó muy gravada una situación familiar que vivieron unas amistades; yo veía que con frecuencia entre hermanos se dejaban de hablar por mucho tiempo, y no eran días o semanas ya que pasaban meses sin hablarse entre uno y otro, tal vez era quizá hasta por tonterías, pues estaban en plena adolescencia, la verdad para mí era increíble que se llevaran así y que sus padres no hiciera nada al respecto.

Por otro lado les diré, que otra lección que me dió mi hijo fue hace unos años, pues hubo unos meses en que acontecieron varios decesos en la familia, fue como dicen por ahí una rachita pesada. Solo que uno de esos fallecimientos me tocó bastante, ya que a pesar de que entre primos nos apoyamos para cuidar a un tío que de repente enfermó y al no tener hijos los sobrinos nos coordinamos para cuidarlo en el hospital y justo cuando al parecer iba recuperando sus fuerzas y salud, se nos fue. Esto me dolió mucho y al verme mi hijo llorar y la tristeza que sentía, me pregunta el por qué lloraba y no aceptaba lo que pasó. Me cuestiono que porque entonces creemos en Dios, que teníamos una religión que nos enseña que hay una vida después de la muerte y que por lo tanto debemos alegrarnos en vez de estar tristes porque vamos al encuentro con Dios.

Al oír sus palabras, deje de llorar y empecé a comprender más las cosas. Qué razón tan grande tenía, solo que en esos momentos uno se quiebra y se niega a aceptar lo que pasa.

Pero qué bueno que él me recordo nuestra fe y nuestras creencias, eso me tranquilizó y reconfortó. Y que puedo decir de mi hija, siempre tan tenaz y estudiosa, está logrando cumplir con sus objetivos

es centrada y fuerte. La enseñanza que me da es que podemos lograr alcanzar lo que nos proponemos con esfuerzo y paciencia quizá pero poco a poco se llega a la meta.

Por todo esto digo, que la vida hay que aprovecharla y disfrutarla, problemas siempre habrá pero con fe y esperanza los mantendremos de pie. Los hijos nos aconsejan y fortalecen cuando más frágiles estamos. Nos sorprende su manera de entender la vida y resolver sus conflictos.

Hay que escucharlos y ponernos a su altura, al menos de vez en cuando.